

peregrinando fuera de tí : advierte qué el propio dueño de tu alma es tu Dios, y que otra qualquiera cosa que amas fuera de su Magestad es peregrina, y extranjera. Vaya, pues, fuera el peregrino, y entre el propio dueño. Mira qué maldad, que el Señor de casa ante peregrinando por el mundo, por que no le dexan sosegar en ella; y que el demonio, que es extraño, viva, y mande como dueño en ella.

407 Considera como los Discípulos, así que el Señor se les juntó, como no le conocian, suspendieron la conversacion; mas como ella era la que habia traído al Señor, y su Divina Magestad gustaba tanto de ella, les preguntó, ¿qué era lo que iban hablando, y por qué iban tristes? Como si dixera: No calleis, proseguid en la conversacion, que me alegro de oiros: idme refiriendo la causa de vuestras tristezas, y comunicad vuestros males que puede ser que halleis alivio. Respondió uno de los dos, llamado Cleofás, y como admirado de la ignorancia del Peregrino, le dixo: Tú solo en Jerusalem puedes ignorar lo que hablamos; y es porque vienes ahora de tierras extrañas, y por eso no sabes lo que ha sucedido en Jerusalem estos dias. Dixo entonces el Se-

ñor, haciéndose entendido: ¿Pues qué ha sucedido en Jerusalem? Mira cómo los vá introduciendo otra vez en la conversacion de su Pasion, y Muerte. Respondieron ellos entonces, y empezaron á hablar del Señor: y como habia sido un Profeta grande en obras, milagros, y doctrina, para con Dios, y para con los hombres; y como los sumos Sacerdotes, y Principes del Pueblo lo condenaron á muerte, y lo entregaron para que fuese crucificado. Esta era nuestra conversacion; y la causa de nuestra tristeza es, que nosotros esperábamos que él habia de redimir á Israel de la esclavitud de los Romanos (así lo explica Teofilacto) (a); y sobre habérsenos frustrado la esperanza con la muerte que le dieron, él nos habia dicho que habia de resucitar al tercero dia, que es hoy, y no lo habemos visto. Es verdad, que unas mugeres, que fueron esta mañana al monumento, nos aterraron, diciendo, que habian visto dos Angeles, y que les habian dicho como habia resucitado; y nosotros, temerosos de que se divulgue el caso, y por ello nos quiten la vida, nos salimos huyendo. Sacarás de todo esto tres consideraciones. La primera sea, que aunque la tribu-

(a) In cap. 1. Luc.

lacion, el miedo, y temor de algun trabajo te saque de la paz, y quietud, nunca ha de ser poderoso á apartarte de la memoria, y consideracion de la vida, pasion, y muerte del Señor: esa has de perseverar siempre, porque por aí te ha de venir el remedio. La segunda, que si la tribulacion te obligare á comunicar alguna criatura, que no lo debes hacer, has de procurar reprimirte en tener silencio, y con paciencia sufrir, y esperar del Señor el consuelo, por la continua oracion. Mas si te dexas llevar, y sollicitas divertir tu trabajo con algun amigo, mira que tu conversacion sea de Dios, y no mas; no sea que buscando el alivio de tu carne, aumentes á tu alma el desconsuelo. La tercera, que no esperes, como aquellos Discípulos, que el Señor redima tu carne del penar; si á tu alma del pecar. Por esta libertad has de clamar, entendiendo que el mayor de los trabajos de esta vida es el pecado: esto te ha de hacer temblar, no las tribulaciones temporales; porque esas, como se lleven con humildad, son el crisol donde se purga, y se hermosea el alma.

408 Considera como habiendo oído el Señor la relacion de sus Discípulos, en la qual ellos

habian manifestado su poca fé, y esperanza, su Divina Magestad, tomando la ocasion de sus mismas razones, les respondió diciendo: ¡O insensatos, y faltos de entendimiento! ¡O duros, y rebeldes de corazon para creer lo que está profetizado de Christo! ¿No acabais de entender que fué conveniente que Christo padeciese, para que por los tormentos, Pasion, y muerte entrase en su Gloria? No lo podeis negar. ¿Pues cómo habia de entrar en su Gloria sin padecer ni morir? ¿Puede faltar la Escritura? ¿Pueden dexar de cumplirse las profecías, á que se habia de dar cumplimiento con su muerte y Pasion? ¿Cómo habia de entrar en la Gloria sin padecer y morir? ¡O Cristiano! Mira que no puede faltar la Escritura: mira que dice el Señor San Pedro (a): Que conviene entrar por tribulaciones á la Gloria; y San Pablo dice (b), que si padecieres con Christo, entrarás con Christo en su Gloria. Mira que te dice la Fé, que el Señor dará á cada uno el premio, ó el castigo segun sus obras: mira que no dice segun la fé, sino segun las obras: mira que no puede faltar la Escritura; y así trata de trabajar, padecer, y amar los trabajos. No seas insensato como aquellos Discípulos, que

(a) 1. Petr. 1. 6. (b) Ad Rom. 8. 17.



que tenían por cosa indigna del Señor el padecer, y morir.

409 Considera en aquellas razones, que les dixo el Señor: que fué conveniente, que Christo padeciese, y muriese, para entrar en su Gloria. Piensa las causas de esta conveniencia, y aplicatelas á tí mismo. Fué conveniente que padeciese, y muriese, porque así lo habia mandado su Eterno Padre; era conveniente que el Hijo obedeciese al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz (a). Mira, pues, si el Hijo padece por obedecer, ¿quánta mas razon será que padezca obedeciendo el esclavo? ¿Quieres tú que te trate el Señor con mas blandura que á su Hijo? A su Hijo santísimo lleva el Padre á su Casa, y Gloria, por tormentos, y afrentas; ¿y tú quieres que te lleve por descansos? ¡O insensato! ¿Ha de ser de mejor condicion el esclavo, que el Hijo?

310 Considera que fué conveniente que el Señor padeciese, y muriese, como dixeron San Lucas, y San Pedro (b), para abrírnos las puertas del Cielo, y enseñarnos el camino por donde habíamos de caminar para acertar con la entrada; por que como era camino, que ninguno de los mortales hasta entonces lo

habia andado, ninguno lo podía enseñar, si el Señor no se hubiera ofrecido á ello: ninguno podia abrir la puerta, que habia cerrado la culpa, sino el que no tuviese culpa; y este fué nuestro Salvador. *O stulti!* ¡O insensatos, y faltos de entendimiento, todos los que se persuaden, que han de entrar en el Cielo, sino por aquella puerta, y que pueden acertar con ella, no yendo por el camino, que abrió el Señor! Mira, Christiano, que el camino, que abrió el Señor, es angosto, y la puerta estrecha: ó quieres entrar, ó no: si quieres, trata de ceñirte, y adelgazarte, porque si quieres ir á tus anchas, y con mucha ropa, conveniencia, y descanso, ni te sufrirá el camino, ni te dará entrada la puerta; porque el camino es trabajoso, y no admite descanso: la puerta es de apreturas, y no consiente ensanches.

411 Considera como llegó el Señor con los Discípulos al Castillo de Emaús, y habiendo llegado, hizo ademán de querer pasar adelante, como que iba mas lexos; pero los Discípulos, que con su doctrina ya estaban convertidos, é inflamados en el divino amor, le rogaron, y aun le hicieron fuerza para que no se fuese, diciéndole: ¿adónde quereis ir ahora, Se-

(a) Ad Phil. 2. (b) Act. 14. 1. Pet. 21.

Señor, que ya es tarde, y quiere anochecer? quedaos con nosotros, y estaremos juntos esta noche; como quien dice: Señor, atónitos nos tienen vuestras razones: todo lo que nos habeis dicho es santo, y verdadero, y ha hecho en nosotros tanta operacion, que parece veniamos oyendo á nuestro Maestro; y así no nos priveis de este consuelo, entraos con nosotros, que de lo que cenaremos nosotros, cenareis, y en donde descansáremos, descansaréis. Pondera, alma, el amor de este Soberano Señor, que como dice San Bernardo (a), fingió, que se queria ir, no porque queria dexarlos, sino porque gustaba de que le detuviesen. Conoce por aquí, que quando algunas veces, á tu parecer, se te ausenta, no es así, sino que gusta de verte clamar, y verte afligido por su amor, para amarte mas: escóndese, y como que se retira, para que tú le hagas fuerza, y esta fuerza se la harás con la oracion humilde, y devota, y la aprenderás de estos dos Discípulos, que aunque tenían al Señor por Peregrino, le llaman Señor, y le ruegan con instancia, que no los dexen, y le ofrecen la cena, y la posada. Ofrecele tú la cena, que con eso podrás velar: ofrecele la posada

del alma, limpia, y aseada, que te aseguro le tendrás seguro siempre.

412 Considera como entró el Señor con los Discípulos en el Castillo, y ellos por festejar á su huesped, al punto disponen la mesa para cenar: sentáronse, y como siente la leccion Griega, como hubiesen empezado á cenar, tomó el Señor el pan en sus manos, y habiéndolo partido, lo consagró, como siente San Agustin (b), y Drogon (c), y comulgó á los dos Discípulos, y conocieron al Señor, y su Magestad al punto desapareció. Pondera lo primero la afabilidad, y cariño del Señor, como se entró con ellos, se sentó con ellos, y empezó á cenar con ellos, y todo para ganarlos, y traerlos á su gracia: mira como ama á las almas. Pondera lo segundo, con quánta maña los vino disponiendo por el camino: primero los reprehende para traerlos á conocimiento de sus culpas; luego los enseñó, y los inflamó en su amor, y luego se les dió sacramentado. Procura tú disponerte antes de comerle, y advierte, que es Pan de Amor. Pondera lo tercero, como por la Santa Comunión recibieron la luz, que no alcanzaron en el camino por la doctrina del Señor:

es

(a) Serm. in Cant. (b) Serm. 140. de Temp. (c) Serm. de Pass.



es Sol aquel Divino Sacramento, y quando le recibe el alma pura, limpia, y aseada como el cristal con el Sol, así es el alma con la Comunión.

413 Considera como se apareció el Señor á Joseph, aquel santo varon que dió sepultura á su santísimo Cuerpo, y fué en esta forma, segun lo reveló nuestra Señora á mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe (a), y tambien lo trae San Buenaventura con estas palabras: Prendieron los Pontífices á Joseph de Arimathea, por que habia baxado de la Cruz el Cuerpo sacrosanto de Jesu-Christo, y le habia dado sepultura; y aprisionado con cadenas, y candados, lo tenian en la carcel para quitarle la vida luego que pasase la Pasqua. Estaba afligido Joseph, y congojado con el temor de la muerte, y con la congoja le habia dado un sudor copioso. En esta ocasion entró el Señor en la carcel, y se le apareció lleno de gloria, y hermosura, y le dixo: Mi paz sea contigo, amigo Joseph: alégrate en Dios tu Redentor: levántate, y ven á mis brazos, que es muy justo que descansa en mí, quien por mí padece. Rompiéronse los candados, cayéronse las cadenas, y Joseph, lleno de gozo, y alegría

inefable, se echó á sus pies, y le adoró con profundísima reverencia. Cogióle en brazos el Señor, y con sus divinas manos le limpió el rostro, y le dió un tiernísimo ósculo en las mexillas, y le dixo palabras dulcísimas, y de inefable consuelo, que tú puedes considerar en esta forma: Muy agradecido estoy de las finezas que habeis hecho con mi cuerpo, y con mi Madre. Vos, hijo mio, os habeis empeñado con Pilato, para que os diese mi cuerpo: vuestro es, y aquí le teneis para vuestro regalo: llegad á esas llagas, y aplicaos á ese costado, y gozad de lo que es vuestro. Vuestro es mi cuerpo, vuestra es mi alma, y vuestra es mi Divinidad. Vos me quitasteis de la cruz, de los clavos, y espinas: yo os libraré de los tormentos eternos, y os levantaré por mi cruz sobre todo el mundo. Vos me disteis mortaja limpia, y me ungisteis con unguentos aromáticos; y Yo os vestiré una estola gloriosa de inmortalidad, y os llevaré á las delicias de mi Paraíso. Vos me disteis sepulcro, en que descansase mi cuerpo; y Yo os daré en mi Reyno una silla de gloria inmortal, en donde descanséis eternamente. Lleno de favores, y promesas este Santo, prosigue San Buenaventura, le

co-

(a) Part. 7. cap. 12. de Med. Vit. Christ. cap. 89.

cogió de la mano el Señor, y sacándole de la carcel, le acompañó hasta su casa, en donde le dexó, diciéndole que no temiese á sus enemigos, que ninguno seria osado á hacerle mal. Esto es lo que contempla S. Buenaventura; y tú pondera lo primero, quán bueno es el Señor, y quán fiel para sus amigos; quán benigno, y misericordioso para los que padecen por él. Pondera lo segundo el logro tan grande de todos los que sirven al Señor, y se exponen por su honra á trabajos. ¡ O dichoso servicio! ¡ O dichosas prisiones, y cárceles, que merecieron juntos tantos favores, mercedes, y regalos!

414 Considera como despues de esto, segun refirieron los dos mismos Santos (a), se apareció el Señor á Santiago el Menor, que habia determinado en la Cena del Señor de no comer, ni beber cosa alguna desde entonces hasta ver glorioso, y resucitado á su Maestro: ya le tenia la hambre bien fatigado quando entró el Señor, y se le apareció á él, y á los que estaban con él, y los saludó con dulcísimas palabras: Mi paz sea contigo, amigo mio: la hartura de los Angeles tienes aquí: llégate á mis llagas, bebe á tu gusto, pues has padecido sed por mí; y ha-

biéndole regalado el alma, y confortado el cuerpo, les mandó á los que allí estaban, que pusiesen la mesa, para que su siervo comiese, y se regalase. Sentáronse á la mesa, y el Señor cogió en sus manos el pan; y habiéndole consagrado, comulgó á su Apostol, diciéndole: La bebida os dí en mis llagas: ahora os doy la comida: tomad, que este es mi Cuerpo. Comulgó el Santo Apostol, y se halló todo lleno de Dios, transformado en su Divino Maestro. Pondera, Christiano el agradecimiento de nuestro Dios, y quánto se paga este Divino Señor de lo que hacemos por su amor. Pondera quanto le agrada el ayuno, y abstinencia de los terrenos manjares, que por haberse privado de ellos el Santo, mereció el manjar de los Angeles. Pondera como todos los favores de este Señor son espirituales, y como por ellos suple con tantas ventajas, lo que podia hacer con los manjares temporales; y anhela por este Pan Divino, seguro de que sustenta el alma, y el cuerpo, quando este renuncia de veras todos los regalos corporales.

415 Considera como los Discípulos, despues de estas apariciones, se iban juntando al Cenáculo, en donde estaba nuestra

Gg so-

(a) B. Alan, ubi sup. S. Bonav. cap. 90.



soberana Reyna, como dice San Buenaventura, y se postraban á sus pies, pidiéndole perdon con muchas lágrimas de haberla desamparado en la soledad, y trabajos de la Pasión de su santísimo Hijo, y cada uno decía, como el Señor se le había aparecido, y contaban los favores, que les había hecho, y conocían que todo les venía por las oraciones de aquella gran Señora, y no se hartaban de darle las gracias. ¿Quién podrá ponderar el cariño, el amor, y la alegría con que los recibía en su presencia, y como Madre piadosísima los consolaba? Entren, entren, diría, al aprisco las ovejas de mi Señor: hirieron al Pastor, y todas ellas asombradas se esparcieron: ya se levantó el Pastor, y las vuelve á juntar con infinito amor. ¿Quién podrá ponderar el gozo que con esto sentía la Reyna de los Angeles, y aquellas palabras de amor, con que le daba las gracias á su Hijo por el cuidado que tenía de los suyos? No hay humano entendimiento, que pueda comprender la grandeza de la alegría que le causaba el verlos entrar á su presencia. Ea, Christiano, dale esa alegría á tu Señora: oveja descarriada has sido: también huiste, aunque sin miedo, y por

eso con mayor culpa tuya; pero vuelve á esta Madre de las misericordias, que ella con su intercesión alcanzará de su santísimo Hijo, que te reciba á su gracia, y amor.

416 Considera como el Señor se apareció á los Discípulos, que estaban juntos en el Cenáculo, y cerradas las puertas por miedo de los Judíos. Era ya muy cerca de anoecer, y los Apóstoles habían cerrado, y atrancado fuertemente la puerta; y estando juntos, y hablando de la aparición que el Señor había hecho á las Marías, á la Magdalena, á San Pedro, y á los que iban á Emaús, entró el Señor de repente, penetrándose por las puertas, y se apareció en medio de ellos, y ellos se asombraron, y espantaron, juzgando que el que había entrado era algún espíritu, que había formado del ayre el cuerpo en que se aparecía; porque no sabían como podría entrar el Señor con verdadero cuerpo sin abrir las puertas: así lo dice San Ambrosio (a). Háblóles el Señor, y les dixo: Mi paz sea con vosotros. Yo soy; no temais: ¿de qué os asustais? ¿Qué pensamientos son esos que suben á vuestros corazones? Llegad, y ved mis manos, mi costado, y mis pies: palpád, y vereis que yo soy

(a) In Luc. cap. 24.

soy el mismo, y no espíritu, ni fantasma, como vosotros pensais; porque el espíritu no tiene cuerpo, ni se puede palpar, como yo lo tengo. Llegaron los Discípulos á su Magestad, vieron sus manos, costado, y pies, tocaron sus llagas, y con esto sintieron un gozo, y alegría grande; y aunque les causó admiración la grandeza del gozo que sentían tan impensado, con todo no creían que hubiese resucitado el Señor, ni que fuese aquel que estaban mirando; mas su Divina Magestad, siempre manso, y benigno para con los suyos, les dixo: ¿Teneis algo que se pueda comer? Sacaron ellos un poco de pescado asado, y un panal de miel. Sentóse el Señor, y comió con ellos, y les dió lo que le sobró de la comida. Hasta aquí son palabras del Evangelio, y cada una de ellas llena de grandes misterios; y aunque tiene esta aparición otras muchas circunstancias, y todas dignas de consideración; mas por no alargar tanto la materia, me pareció ponderar estas, y luego proseguir con las otras.

417 Considera, pues, lo primero en este punto como los Discípulos se habían juntado en el Cenáculo el mismo día de la Resurrección á la noche, y lo primero que hicieron fué encerrarse, y asegurar las puertas por dentro, porque estaban con mu-

cho miedo de los Judíos, que los andaban buscando para prenderlos; y encerrados empezaron á tratar de la Resurrección del Señor, y cada uno iba refiriendo como el Señor se le había aparecido, y lo que le había dicho su Divina Magestad, y lo que había hecho. Saca de aquí lo primero, que quando la necesidad te obligare á juntarte con las criaturas, tu conversacion siempre ha de ser de Dios, y de su santísima vida; y otra qualquiera que sea la debes evitar con todas tus fuerzas, acordándote del dicho del Espíritu Santo: Que en el mucho hablar no faltará pecado. Saca lo segundo, que jamás te pagues de vision alguna, ni revelación que tengas, aunque seas muy santo. Atiende como los Apóstoles se juntaron á conferir entre sí las visiones, y revelaciones que habían tenido del Señor, y cada uno decía sencillamente lo que había pasado con su Divina Magestad. Así debes hacer: debes conferir, y consultar qualquiera favor que del Señor recibas con tu Padre espiritual, y estar á su resolución en todo, cautivando, y sujetando de todo punto tu dictamen al suyo; porque si así no lo haces, te asaltará sin duda la vanidad, y te servirá de ruina el favor. Saca lo tercero, que siempre debes vivir con gran temor de tu flaqueza,



considerando, que tus enemigos no duermen, y andan siempre en busca tuya para perderte. Debes cerrar las puertas de tus sentidos, y recogido interior, y exteriormente echar el cerrojo con el santo temor; y asegurado muy bien en tu recogimiento, debes gastar muchos ratos en la consideracion de la vida de tu Dios, especialmente de noche, recogíendote temprano, como lo hicieron los Apóstoles; y procura que no te falte María santísima en tu recogimiento, acordándote que si era el refugio de los Apóstoles, con mayor razon lo debe ser tuyo, pues eres flaco, y miserable.

418 Considera como estando los Discípulos en santa conferencia, se apareció el Señor en medio de ellos, usando de los dotes de gloria, de la sutilidad, y agilidad, y les dixo: Mi paz sea con vosotros (a): Yo soy, no temais. Pondera cada cosa de por sí. Lo primero, como se verifica lo que dixo el Señor, que donde quiera que se juntaren los Fieles en su nombre, el Señor estará en medio. Saca de aquí el huir de las juntas que no son de Dios, considerando que como el Señor está entre los que se juntan para alabarle, así el demonio está entre los que se juntan para ofenderle, ó murmurando, ó ju-

rando &c. Pondera como el Señor se apareció, diciéndoles: Mi paz sea con vosotros: como si dixera, explica el Chrysóstomo (b): Sosegaos; vaya fuera la turbacion, la inquietud, y desasosiego de vuestros corazones. Quería tener con ellos una larga sesion, y en ella hacerles muchos favores; y los dispone con la paz, y quietud del alma, tan necesaria para esto, que mientras el alma no la sigue, nunca está capaz de Dios, ni de sus favores. Procura esta paz, Christiano, arrojando fuera de tí todo lo que puede perturbar, ó inquietar tu corazon: sosiégate en Dios, y dá de mano á los cuidados terrenos, á las criaturas, y á las ansias inquietas de tus apetitos, y temores; porque mientras no las echares de tí, no te han de dexar en paz.

419 Considera como no obstante el amor, y cariño con que el Señor les habla, la afabilidad, y amor con que les trata, se turban, se asustan, y temen; y la causa son varios pensamientos, que les arrojaba el demonio á la imaginacion, como dice Beda (c), y mi Padre S. Agustin (d), contra la Resurreccion del Señor, y contra la Fé; y así les dixo el Señor: ¿Qué turbacion es la que teneis? ¿Qué pensamientos son esos, que os ciegan el entendimien-

(a) Matth. 20. (b) In cap. 24. Luc. (c) Ibid. (d) Serm. 69.

miento? Como si dixera: ¿Qué dudais, ni qué temeis? Atended á esos pensamientos, y advertid, que suben á vuestros corazones, y no baxan: si baxaran de arriba, fueran de Dios; pero suben de abaxo: luego del demonio, y de la carne son. ¿Pues para qué les dais entrada? ¿Para qué os afligis? ¿Para qué os turbais, inquietais, y perdeis la paz con ellos, conociendo que son del demonio mi contrario? Ea, Christiano, buena doctrina tienes aquí, y buena enseñanza. Pondera lo primero el atrevimiento de Satanás, que estando el Señor actualmente con los Discípulos, enseñándolos, é ilustrándolos, él se atreve á arrojales pensamientos contra el mismo Señor, y contra la fe de la Resurreccion; y no te espantes de que á tí te tiente, y te combata en la misma materia, y en otras muchas; que lo permite así el Señor, para probar tu fe, y amor. Pondera lo segundo, que el Señor no permite que te tiente tu enemigo, y suyo, para derribarte, ni para matar tu alma, sino para exercitarla en las virtudes de la paciencia, de la fe, y de la humildad; porque el alma que no se exercita, se entorpece, llena de pereza, y muchos males, como lo verás en todas las cosas manuales, que usándolas, se conservan, y dexándolas de la mano,

se pierden. El vestido que no se pone, se apolilla: la tierra que no se labra, se llena de espinas: el vaso que no se lava se llena de polvo; y el cuchillo que no sirve, se llena de herrumbre: así el alma que no está exercitada. Anímate, pues, y advierte, que el camino del Cielo es camino de contradicciones, de trabajos, y tentaciones, y el que quisiere andar por él, de necesidad ha de encontrar con ellos.

420 Considera como para quitarles el Señor el susto, la turbacion, y el miedo, y asegurarlos, les manda que lleguen á su Divina Magestad: que vean sus llagas de pies, manos, y costado, y las toquen con sus manos, que con eso conocerán que es el Señor, y no espíritu, ó fantasma, como ellos juzgaban. Pondera lo primero aquel amor, y cariño de su Divina Magestad, que no le creen, y que sobre tantas demonstraciones que habia hecho con ellos quando se apareció á cada uno de por sí, aun persistian en sus dudas; y con todo los sufre: y quando la dureza pedia que los apartase de sí, entonces les hace mayores favores: Llegaos á mí, tocad, ved, palpad mi Cuerpo, y desengañaos. Aprende por aquí á sufrir, y á tener paciencia en las flaquezas de tus próximos, Christiano (a): aprende á disimular

(a) Vers. Syriac.